

Estudios recientes sobre la derecha en Italia

Piero Ignazi

Hasta hace pocos años, el panorama de los estudios sobre la extrema derecha italiana aparecía casi desierto. Las únicas excepciones de interés estaban dedicadas a la «derecha radical» (los grupos extremistas y/o terroristas de los años sesenta y setenta) y a la «nueva derecha» (el grupo de jóvenes intelectuales inquietos inspirados en la *revue* *Le droite* francesa de Alain de Benoist que fueron expulsados del MSI a principios de la década de los ochenta por animar centros culturales). En cambio, se olvidó completamente el partido en el que se congregaba y organizaba la extrema derecha, el Movimento Sociale Italiano. Además de quien escribe estas líneas, sólo se ocuparon del tema con una aproximación científica y no meramente panfletística Giorgio Galli y Roberto Chiarini ¹.

De hecho, debemos a Galli el primer libro en el que se afrontaba el problema de la presencia y el papel del Movimento Sociale en el sistema político italiano. Su obra pionera, *La crisi italiana e la Destra internazionale* (Milán, Mondadori), se remonta a 1975 y ha sido reeditada, con una nueva y larga introducción, bajo el título *La Destra in Italia* (Milán, Gammalibri) en 1983. En este trabajo, Galli caracterizaba los recursos políticos del MSI en su capacidad de movilizar, durante los años setenta, tanto los sectores de la pequeña y

¹ Otros académicos -poquísimos- han dedicado su atención al MSI, pero de una manera totalmente ocasional y episódica.

mediana burguesía meridional, «engañada y traicionada» por el proceso de desarrollo económico de los años sesenta, como los sectores del gueto productivo septentrional, asustado por las movilizaciones obreras de aquellos años. En esencia, para Galli «el freno a la dinámica reformista» (Galli 1975: 46) había agudizado los contrastes entre las diferentes clases sociales y había reintroducido la violencia en el enfrentamiento político en cuanto ya no está «refrenada por la eficiencia de las instituciones y del sistema político» (Galli 1975: 47), y puesto que «la cultura de derecha admite por principio el uso sistemático y continuo de la violencia como fuerza histórica (Galli 1945: 47), en aquella fase histórica el Movimento Sociale no tuvo ningún reparo en pedir a sus propios militantes actitudes agresivas, que a menudo desembocaron en verdaderos conflictos, respecto a sus adversarios. El análisis de Galli se concentra en un período limitado, dada su importancia en la vida del Movimento Sociale, el que se encuentra a caballo entre los años setenta y ochenta, pero a pesar de ello constituye el primer intento de explicar el desarrollo del MSI sin utilizar las clásicas categorías del análisis de los fascismos históricos. En otras palabras, Galli enmarca el neofascismo italiano tanto dentro de la cultura política del radicalismo de derecha como de las transformaciones socioeconómicas y políticas del sistema político italiano como, finalmente, pero de un modo menos convincente, de las dinámicas de los conflictos internacionales.

Roberto Chiarini, historiador contemporaneísta, ha dedicado varios estudios al Movimento Sociale. Su primer trabajo, en colaboración con Paolo Corsini, *Da Salò a Piazza de la Loggia* (Milán, Angeli, 1983), partiendo de un caso concreto —el ambiente de extrema derecha en Brescia, donde en 1973 fue colocada una bomba durante unas elecciones sindicales—, extiende el análisis, aunque a grandes rasgos, a toda la historia del MSI a nivel nacional. Posteriormente, Chiarini ha estudiado en profundidad algunos aspectos concretos del MSI, como su actuación en ternas de política exterior durante los años cuarenta y cincuenta ², cuando Italia escogió la vía occidental y, más recientemente (como veremos mejor más adelante), nos ha proporcionado unas claves interpretativas originales y brillantes del papel

² Véase CHIARINI, R., «"Sacro egoismo" e "missione civilizzatrice". La política estera del MSI dalla fondazione ad oggi», en *Storia Contemporanea*, XXI, 1990, pp. 541-560.

del Movimento Sociale en el sistema político ya delineadas en «La destra italiana. Il paradosso di un'identità illegittima» (*Italia Contemporanea*, núm. 85, 1991, pp. 581-560).

Finalmente citaremos, por el deber de informar, el ensayo de quien escribe estas líneas, *Il Polo esciuo. Profilo del Movimento Sociale Italiano* (Bologna, Il Mulino, 1989). En este trabajo se analiza, desde una óptica politológica, la evolución del Movimento Sociale desde su fundación (1946) hasta el XV Congreso de 1987. En la primera parte se traza una especie de historia política del partido privilegiando el análisis de los conflictos internos sobre la definición ideológica y sobre las estrategias políticas a perseguir; en la segunda se traza el perfil de la evolución organizativa, del personal político y del electorado del MSI³.

Aparte de estas contribuciones, las obras sobre el Movimento Sociale siempre han oscilado entre la memorialística interna (a veces incluso de buen nivel y con una documentación rica) y los panfletos de carácter periodístico, escritos sobre todo para denunciar el «peligro fascista»⁴.

En los últimos dos años han cambiado muchas cosas en el panorama editorial. Los motivos de este cambio de rumbo son esencialmente dos.

Ante todo ha cambiado el contexto internacional. Mientras hasta finales de los años ochenta sólo Italia tenía un partido de extrema derecha fuerte, que de hecho era tornado como modelo por todos los movimientos europeos más o menos efímeros, a partir de ese momento se reafirman otros partidos de extrema derecha. En primer lugar en Francia, a partir de las elecciones europeas de 1984; luego, en casi todos los demás países de la Europa centro-septentrional (a excepción de las islas británicas) surgen o se refuerzan partidos antiliberales de derecha. Además del Front National francés -que es el partido con mayor éxito, ya que ha obtenido unos resultados de entorno al 10 por 100 de los votos en todas las elecciones, hasta conseguir, en las últimas pre-

³ Actualmente está en proceso de publicación una edición revisada y actualizada hasta 1995 de este trabajo.

⁴ Nos vemos obligados a incluir en esta última categoría el estudio de ROSENBAUM, Petra, autora de una tesis doctoral sobre el MSI. Su trabajo, *Il nuovo fascismo da Salò ad Almirante* (Milán, Feltrinelli), traducido (pésimamente) en 1975, aun siendo bien documentado está lleno de consideraciones valorativas, en tal medida que hacen decaer su calidad científica.

sidenciales y municipales de 1995, más del 15 por 100—, han obtenido resultados importantes los Republikaner alemanes y la alianza DVU-NPD (pero con un reciente fracaso en las legislativas de 1994 que les ha hecho dar un importante paso atrás), el Vlaams Blok y el Front National belga, el Centrupatij holandés, l'Auto-partei y la Action Nationale (ahora rebautizado como Swiss Democratiques) suizos y, con características diversas, los tres partidos escandinavos, el Partido del progreso danés (Fremskridtsparti) y su homólogo noruego (Fremskrittsparti), así como el efímero Nueva democracia sueca (Ny Demockrati). Todos estos partidos (a excepción del danés y del noruego) han conseguido sus éxitos entre la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa. Su irrupción en la escena política y el clamor suscitado por las acciones violentas de matices grupusculares —a menudo expeditamente etiquetadas como nazi-skin— han despertado de nuevo el interés por esta vertiente política.

El segundo factor hace referencia al desconcierto de la escena política italiana. La caída vertiginosa de la DC y del resto de partidos en el gobierno y la legitimación que le proporcionó el fundador de Forza Italia, Silvio Berlusconi, han permitido que el MSI se presente como una alternativa creíble ante un amplio sector de electorado moderado que se ha quedado sin representación. Sus características de partido ajeno al «sistema de poder» y, al mismo tiempo, de partido no efímero en cuanto que está provisto de una estructura organizativa ramificada territorialmente y con personal político experto, han sido decisivas para atraer un inédito consenso electoral. Con el éxito de las elecciones legislativas del 27-28 de marzo de 1994 y la incorporación en el gobierno Berlusconi, el MSI ha adquirido una inesperada centralidad.

Estos dos factores —desarrollo de una nueva extrema derecha en Europa y éxito del MSI— han suscitado atención por el fenómeno «derecha» y han provocado una explosión de la producción editorial —tanto académica como periodística—, en cuyo interior se pueden distinguir dos grupos principales: el de los trabajos específicamente dedicados al partido y el de obras dirigidas, de modo más general, al problema histórico de la derecha, del fascismo y de la relación de éste con la democracia.

Sin embargo, el primer grupo, el de los estudios sobre el MSI, sigue siendo más bien poco nutrido. Una vez más ocupa un lugar de relieve Roberto Chiarini, quien se destaca como el historiador que ha

dedicado más atención al Movimento Sociale, a la vez que ha animado también las investigaciones de algunos de sus colaboradores. Su último trabajo, *Destra italiana: dall'Unita d'Italia a Alleanza Nazionale* (Venecia, Marsilio, 1995), aunque toma en consideración el problema de la derecha en la historia unitaria italiana, dedica un amplio espacio a la evolución del Movimento Sociale. En concreto, Chiarini desarrolla el concepto (ya esbozado en artículos precedentes) de «identidad ilegítima» de la derecha italiana de posguerra. De hecho, la derecha neofascista es partidaria de un «sistema de valores construido sobre el antiigualitarismo, sobre la jerarquía y el orden», a lo que se añaden «voluntarismo, irracionalismo, super-hombreismo, culto por la acción» (Chiarini, 1995: 11). Así pues, la identidad de la derecha se ha forjado en negativo respecto a los valores en que se basa la democracia republicana italiana, y por consiguiente, el MSI se ha visto encerrado en un callejón sin salida de negación de legitimidad al sistema del que más adelante recibía, especularmente, el estigma de la ilegitimidad⁵. Ahondando en la reciente transformación del MSI en Alleanza Nazionale, Chiarini opina que «la transgresión puede haberse consumado» (Chiarini, 1995: 160), pero que al mismo tiempo subraya cómo la fuerza identificadora de la ideología fascista, cultivada obsesivamente durante cincuenta años, no puede disolverse tan rápidamente, y que serán las condiciones externas -relaciones con otros partidos- las que la facilitarán o no. En realidad, como demuestran los datos de una investigación sobre los delegados en el último Congreso del partido⁶, la transgresión aún está muy lejos de haberse cumplido. El apego por la identidad original -el fascismo- es aún fortísimo, tanto, que casi los dos tercios de los cuadros de la nueva Alleanza Nazionale lo definen «todo sumado, un buen régimen». Y de ello podemos concluir que la fuerza identificativa de la ideología original subrayada por Chiarini sea aún más fuerte de lo que sugiere el autor.

Igualmente relevante son las aportaciones de Marco Tarchi, que muy recientemente ha publicado un breve perfil de la historia del MSI, *Esuli in patria. I fascisti nell'Italia repubblicana* (Parma, Guan-

⁵ También encontramos consideraciones parecidas en IGNAZI, P., «La cultura política del Movimento Sociale Italiano», en *Rivista Italiana di Scienza Política*, XIX, 1989, pp. 431-465.

⁶ Véase nuestro «From Neo-Fascists to Post-Fascists», en *West European Politics*, de próxima aparición.

da, 1995), con abundantes apuntes interesantes, especialmente sobre la fase genética del partido, y un ensayo-entrevista más largo, *Cinquant'anni di nostalgia. La Destra dopo il fascismo* (entrevista a A. Carioti) (Milán, Rizzoli, 1995), en el que el autor se mueve entre diversas ternas alternando momentos memorialísticos (Tarchi fue un joven dirigente del MSI hasta su expulsión en 1981), análisis históricos y politológicos y valoraciones políticas más contingentes.

A pesar del carácter personal de este trabajo, Tarchi vierte en él muchas e interesantes informaciones, así como interpretaciones dignas de mención. Por ejemplo, sus opiniones sobre la transformación del MSI en AN -bastante más críticas que las de Chiarini- parten de un análisis muy atento a las fuentes culturales de las que bebían los dirigentes del MSI durante los últimos veinte años. La irrelevancia de la dimensión «cultural» en el interior del MSI lleva a Tarchi a minimizar la importancia de la referencia al fascismo como factor de identidad: en un partido en el que quedaba espacio para nostalgias y retóricas no podía surgir nada auténtico. Pero esto, a nuestro parecer, no significa que la adhesión al fascismo fuese superficial o de fachada. Y de hecho, el juicio crítico de Tarchi sobre la transformación del MSI nace precisamente de la esencia de una reflexión sobre los fundamentos ideológicos del partido. Según Tarchi, las tesis de los congresos «no contienen ninguna rediscusión de los tradicionales vicios ideológicos del ambiente del MSI: la mentalidad autoritaria, los aspectos chovinistas del nacionalismo, el culto a la jerarquía, el moralismo exasperado» (Tarchi, 1995b: 235). y aún más: «el giro de AN tiene carácter táctico. No hay un repensamiento que lleve más allá de la tradición originaria, sino sólo destrezas para disfrutar al máximo del capital de simpatía acumulado en el ámbito de un electorado moderado-conservador» (Tarchi, 1995b: 226); se han dejado de lado los aspectos menos digeribles de la identidad originaria para sustituirlos por un *patchwork* de elementos heterogéneos (Tarchi, 1995b: 221). Un juicio bastante drástico pero sólidamente argumentado. En cambio, son menos convincentes las partes dedicadas a la cuestión de la Nuova destra en la que Tarchi, habiendo sido el principal animador, aún es demasiado participante, y a las relaciones del partido con los movimientos destructivos filo-golpistas y los terroristas⁷, que

⁷ Por ejemplo, nos parece excesivo defender que «la elección del terrorismo queda bastante ajena a la psicología de las nuevas generaciones del MSI» (Tarchi, 1995b:

son considerados más distanciados del partido de 10 que revelan otras fuentes fiables.

Sobre este aspecto concreto de la derecha radical trata el trabajo de Franco Ferraresi, *Minacce alla democrazia* (Milán, Feltrinelli, 1995). Este denso volumen, que es el punto de llegada de una actividad de investigación de más de una década, a pesar de estar centrado en el fenómeno de la eversión y del terrorismo, dedica un cierto espacio a las vicisitudes del MSI y a su entrelazamiento con la «estrategia de la tensión». La ingente documentación recogida y analizada permite reconstruir con mayor precisión el recorrido del terrorismo de derecha sobre todo en los años setenta y ochenta. Sin embargo, precisamente porque el Movimento Sociale no es el centro de atención del análisis de Ferraresi, quedan por resolver muchos interrogantes sobre efectivas relaciones de protección, cobertura y apoyo de la estructura legal (el partido y, sobre todo, sus organizaciones juveniles) en relación con los movimientos violentos.

Finalmente, entre los numerosos ensayos aparecidos en revistas y obras colectivas destaca, por su rica documentación y el equilibrio interpretativo, la reconstrucción de las últimas vicisitudes del MSI, desde las elecciones administrativas de otoño de 1993 hasta la caída del gobierno Berlusconi (diciembre de 1994), de A. Carioti: «Dal ghetto al palazzo: l'ascesa di Alleanza nazionale», en *Politica in Italia Edizione* 1995, a cargo de P. Ignazi y R. Katz (Bologna, Il Mulino, 1995). El juicio de Caroti sobre el proceso de transformación también es crítico: «Alleanza nazionale (...) no puede considerarse seriamente un sujeto nuevo, ya que simplemente será el fruto de la absorción en el viejo tronco neo-fascista de pedazos del todo privados de caracterización política autónoma. Así pues, Italia aún está lejos de tener una derecha liberaldemocrática comparable a la que existe en otros países europeos» (Carioti, 1995: 73).

El segundo grupo al que hemos hecho referencia más arriba, el del problema de la derecha o de la relación fascismo-antifascismo-democracia, más allá de las intervenciones ocasionales o de mera divulgación, también comprende pocos títulos: el fresco histórico-ideológico de Ernesto Galli della Loggia, *Intervista sulla destra* (Bari-Roma, Laterza, 1994), dedicado principalmente a los fundamen-

129). En este caso hay una excesiva proyección de la experiencia propia y de la del entorno respecto a una realidad mucho más dramática y, al fin y al cabo, desesperanzada.

tos culturales de la derecha desde De Maistre hasta el neoconservadurismo y con poquísimas alusiones al neofascismo; la reconstrucción problemática del peso efectivo de la resistencia en la historia política italiana, principalmente sobre la ideología de la república, de Gian Enríco Rusconi, *Resistenza e postfascismo* (Bologna, Il Mulino, 1995) (aunque al «postfascismo», es decir, a las recientes vicisitudes del MSI, sólo se le dedican menos de veinte páginas conclusivas); el análisis algo militante de Giovanni De Luna y Marco Revelli, *Fascismo Antifascismo* (Florencia, La Nuova Italia, 1995), dividido en dos partes diferenciadas y algo desligadas; la recopilación de ensayos (publicados con anterioridad) de Salvatore SeUa dedicado a los monárquicos de todas las tendencias y (en menor medida) a los seguidores del MSI durante el primer decenio republicano, *La Destra nell'Italia del dopoguerra* (Barí, Laterza, 1995), y finalmente, el breve libro-entrevista de Renzo de Felice *Il rosso e il nero* (Milán, Baldini e Castoldi, 1995), en el que el decano de los historiadores sobre el fascismo se enfrenta a los mismos temas tratados por Rusconi, pero con un tono más desmitificador del papel de la resistencia, y dedica unos apuntes brevísimos a la extrema derecha de la posguerra. Todos estos trabajos, aparte del gran relieve de los estudiosos, tienen en común su carácter de «gran divulgación» más que de investigación científica. Ciertamente, detrás de estos ensayos hay años —o decenios, como en el caso de Felice— de estudios sobre el tema, pero no se trata de obras académicas. Sólo el ensayo de Rusconi está más cerca de esta última concepción.

Allado de estas publicaciones destaca el número monográfico de la revista *Democrazia e Diritto* (1994, núm. 1), dirigido por Pasquale Serra, icásticamente titulado «Destre» (<<Derechas»). En dicho número se pasa revista a varios aspectos y problemáticas de la derecha, alternando reflexiones sobre la ideología del fascismo con el análisis de la nueva derecha y la reconstrucción de las vicisitudes más recientes del MSI con investigaciones sobre la derecha radical. El ensayo introductorio de Serra, *Destra e fascismo. Impostazione del problema*, ofrece una interpretación original de la evolución del MSI y, contextualmente, de los estudios a él dedicados, provista de una bibliografía muy rica.

La producción científica, tanto la dedicada genéricamente a la «derecha» como la referida al MSI, se ha ampliado en estos últimos años. Sin embargo, los trabajos citados son de interpretaciones generales y no se basan en materiales inéditos o investigaciones *ad hoc*

sobre el MSI. Incluso la documentadísima indagación sobre la derecha radical de Ferraresi no añade casi nada a lo ya dicho sobre el partido. Sólo en algunos aspectos concretos ha habido una profundización dedicada a la elección internacional en la época de la adhesión al pacto atlántico del MSI (Pietro Neglie, «Il Movimento Sociale fra terzaforzismo e atlantismo», en *Storia Contemporanea*, núm. 6, 1994) a la escisión de Democrazia nazionale (Gianluca Bertazzoli, «La destra effimera: la parabola di Democrazia nazionale», en *Storia Contemporanea*, núm. 3, 1990), a la transformación del partido en AN (el ya citado ensayo de Carioti), al estudio de la organización del MSI (en prensa, dirigido por Marco Tarchi), así como al de los valores de los cuadros intermedios (también en prensa, bajo la dirección de Gianfranco Baldini y Rinaldo Vignati). En suma, la vertiente académica de los estudios sobre el Movimento Sociale, a pesar del estímulo que supusieron los eventos —y es bien sabido que es característico de la academia concentrarse sobre todo en los fenómenos de éxito—, ha crecido en títulos, pero no en originalidad.

Por otra parte, los trabajos periodísticos dedicados a la derecha, al MSI y principalmente a su líder Gianfranco Fini, han sido numerosos pero de nivel muy desigual. En este ámbito, descartando las operaciones editoriales con pocas pretensiones y las publicaciones de posicionamiento declarado, se destacan por su mayor exactitud *Duce addio, La biografia di Gianfranco Fini*, de Goffredo Locatelli y Daniele Martini (Milán, Longanesi, 1994), e *Interrogatorio alle destre*, de Michele Bramabilla (Milán, Rizzoli, 1995). En concreto, este último se caracteriza por su particular hilo conductor dedicado al papel de la religión católica en el ambiente de derecha representado por testigos emblemáticos de sus diversas expresiones. En cambio, resulta decepcionante el trabajo de un periodista de gran prestigio como Giorgio Bocca, que en su *Il filo nero* (Milán, Mondadori, 1995) no hace más que resumir y relacionar elementos ya conocidos.

Finalmente, cabe dedicar un capítulo a parte a la publicística interna del MSI o su área de influencia. La producción editorial de la extrema derecha siempre ha sido mucho más rica de lo que podía percibirse desde el exterior porque se limitaba a una circulación *underground*; sin embargo, y paradójicamente respecto al desarrollo del partido, en los últimos años no se señalan aportaciones interesantes procedentes de este área. Si se excluye el perfil reconstructivo de las últimas vicisitudes del MSI a través de un collage de los editoriales de Gennaro Malgeri, director del periódico oficial del partido, *Secolo*

d'Italia (La Destra possibile), para citar ejemplos de un cierto relieve hay que retroceder algunos años.

Contrariamente a una imagen estereotipada de escasa exactitud, en este ámbito también hay trabajos documentados y ricos en información, aunque sin ninguna pretensión académica. Por ejemplo, el ensayo de Gianni Scipione Rossi dedicado a la sufrida participación de la «joven derecha» en el movimiento del 68 (*Alternativa e doppiopetto. Il MSI dalla contestazione alla destra nazionale*, Istituto Studi Corporativi, Roma, 1991) y la recopilación de ensayos, dirigida por el mismo Rossi, dedicada a Ernesto Massi, figura importante del corporativismo socializador y protagonista de la «izquierda» interna del MSI (Ernesto Massi, *Nazione Sociale. Scritti politici 1948-1976*, Istituto Studi Corporativi, Roma, 1990), ofrecen materiales inéditos y útiles para el investigador.

En una vertiente distinta, no relacionada con momentos concretos, sino de reflexión más general, emerge la recopilación de ensayos de Giano Accame, figura compleja e intelectualmente refinada de la órbita del MSI sin haber sido nunca orgánico (aunque haya sido director del *Secolo d'Italia* de 1989 a 1991), significativamente titulada *Il fascismo immenso e rosso* (Roma, Settimo Sigillo, 1990). El título se deriva de la reevocación de Robert Brasillach del Congreso nazi de Nüremberg de 1934, en el que se prefiguraba, un poco visionariamente, el matrimonio entre las dos nuevas fuerzas antiburguesas, antiliberales y anticapitalistas, la comunista y la fascista. Y precisamente en esta dirección se mueve Accame a la búsqueda de los puntos de contacto entre derecha e izquierda antes, durante y después del fascismo. Pasando por Evola, Pound, Drieu La Rochelle y Tilgher, el autor va a la búsqueda de un «romanticismo fascista» que se contraponga al triunfante «poder del dinero»: una visión poco política, romántica incluso, pero que tuvo una amplia circulación en términos de referentes identitarios en el interior del Movimento Sociale, principalmente entre aquellos que eran intolerantes respecto a la exaltación acrítica del régimen fascista. Una visión hoy muy lejana del intento de acreditación «moderada» de AN.

Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa hay toda una serie de trabajos que sigue una impostación rautiana de crítica radical a la democracia liberal-capitalista y a la americanización de la sociedad. En concreto, destacan la recopilación de ensayos de Silvano Moffa, Enzo Palmesano y Antonio Parlato, significativamen-

te titulada *Uscire dal capitalismo* (Roma, Settimo Sigillo, 1990), y el panfleto de Marcello Veneziani, titulado también significativamente *Processo aLL'Occidente* (Roma, Settimo Sigillo, 1989). Pero la producción más interesante tanto por la profundización de algunos ensayos como por el espíritu de investigación y de autocrítica, es la recopilación de las aportaciones de una convención juvenil del FdG, *Le radici e il progetto, idee per un movimento di indipendenza nazionale* (Roma, Settimo Sigillo, 1989).

Más adelante, después de la caída de la secretaría Rauti, durante algunos años hubo un silencio roto sólo por reediciones de algunos clásicos del fascismo y de los escritos de protagonistas del MSI: véase, por ejemplo, la publicación de un antiguo escrito inédito (1945) de Pino Romualdi, *Fascismo repubblicano* (Milán, Sugarco, 1993). El silencio no ha sido roto hasta fecha muy reciente por la recopilación de ensayos de Enzo Erra, *Le radici del fascismo* (Roma, Settimo Sigillo, 1995), donde, entre otros, se publica la importante aportación *Reazionari o progressisti?*, originalmente escrito en respuesta a la célebre *Intervista sul fascismo* de Renzo de Felice (Bari, Laterza, 1976).

La extraordinaria época política vivida por el Movimento Sociale en los últimos años no ha producido ninguna reflexión profunda y más o menos autocrítica en el interior del partido hasta otoño de 1995. Pero también son escasísimos los trabajos del exterior. En resumen, el MSI ha muerto, pero muchos aspectos de su vida siguen siendo interrogantes abiertos. No cabe duda de que hay aspectos que aún escapan a nuestro conocimiento. La inaccesibilidad del archivo del partido y la dificultad de encontrar materiales internos constituyen un obstáculo grave para los investigadores: lo cierto es que sería necesario excavar en profundidad en las relaciones reales del Movimento Sociale con los grupos y movimientos satélites del partido y con algunos aparatos del estado como las Fuerzas Armadas; sondear su actividad en el Parlamento, así como en las demás sedes institucionales; indagar a fondo sus relaciones con la Democracia cristiana, el referente tradicional de toda la historia del MSI; indagar en el sindicato afín al partido -*Ia Cisl*-, así como en la relación con los distintos sindicatos autónomos; analizar la componente juvenil y universitaria en sus distintas fases. Y aun otras muchas cosas.

Hay mucho material para posteriores investigaciones.

Traducción: Lourdes Bigorra